

Frente a un Escritor Armado

La escritora peruana

Elsa Arana, antigua amiga y vecina del escritor chileno en Calaceite, Cataluña, sostuvo una extensa conversación de varias jornadas con Waquez, el 30 de diciembre de 1999. Entregamos fragmentos de dicha grabación inédita.

Por Elsa Arana Freire



"Puede ser lo que me espera en la noche y si no quiero hacer cualquier gesto de entusiasmo, corre por tu cuenta y riesgo. Yo no me sumo a la exaltación de la vida".
Manriño Waquez en Siles.

pero eso no me importaba. Yo sabía que tenía una privanza por mí. Con mi madre fue una relación maravillosa, en primer lugar porque ella me enseñó a leer. Es de los placeres que yo conozco en mi vida, muy lejos, pero muy lejanamente relacionado con el sexo. El placer sexual para mí es indecoroso al lado de la maravilla que representaba leer. Comprendía que no podía salir otra cosa que un enfermo de la lectura como lo fui. Era mi precondición para leer. Siempre Ambar* o una novela que terminé traduciéndola, como había demasiada pilaucha adentro, no me los dejaba leer, pero yo me los robaba y los leía de todas maneras. Luego leí "El Caballo Andar" y más tarde Vargas Vila.

—A parte de tu familia íntima.

Aparte de mí tífis, paratífis y problemas digestivos, tuve un soplo al corazón a los 13 años. Mi recuerdo es que me parece que me he pasado toda la infancia en cama, así que ahora estoy mucho más alejado de mi padre, porque al mismo tiempo de convertirme en un escritor (creo que me convertí en escritor en ese momento), me convertí en hombre, descubrí la sexualidad.

—Siendo un hombre de letras. ¿Por qué eliges filosofía en la universidad?

—Precisamente por eso. Para mí hay cosas que son inconmensurables. Una de ellas es el misterio del lenguaje, el misterio de la literatura. Es algo que, como experiencia profunda, nunca fue comunicable. Es un arte que no se puede enseñar. Si yo hubiera creído que se puede enseñar, habría estudiado español, castellano o letras. Pero los letrados son para mí un misterio tal,

La narrativa es un arte que necesita mucha experiencia, más que en cualquier arte.

—¿Tienes amigos, amigos?

—Yo fui un niño muy rebelde. Tenía un círculo de amigos que no tenía nada que ver con mi mundo social: el hijo del mayordomo de mi padre, el hijo del bodeguero, que eran niños chilenos maravillosos, con ojotas. A mí me daba vergüenza andar con zapatos. Y andaba con ojotas bien peinadas. Otro problema que yo tenía, aparte del social, era que yo era rubio, pero rubio casi blanco. Me decían ruco, caldo de choro y gringo, que era lo que me indignaba más. Mis primeros y amigos venían de Santiago y les daba los caballos más malos y así me vengaba de esos señoritos santiaguinos. Yo era absolutamente campesino.

El misterio del lenguaje

—¿Eras buen alumno en el colegio?

—No, pélimo. Estudiaba bastante quería o cuando tenía que dar algún examen, pero nunca repetí curso. Nunca en mi vida fui un joven premier, por suerte. Fue el primer premio el primero de mi promoción en la Universidad de Chile. En francés mi idioma, me gradué era Bien o Assez bien.

que preferí iniciarme en una sabiduría, en una experiencia y en muchas disciplinas afines. Por ejemplo, soy o me hice actor en la Universidad de Chile, pero de noche. Yo me recibí. Tuve una columna en mi vida que fue José Calderón Lorco, mi maestro de pintura. Era una española republicana que llegó el año 38. Con él empecé a estudiar sociología, con José Medina, un gran profesor que inventó la sociología en Chile, la sacó de la nada y comenzó una enseñanza paralela. Yo iba a clases de eso, sobre todo con Israel Roa, o bien con José Balme, en la Facultad de Bellas Artes. Hacía cursos nocturnos sobre modelo fijo, sobre anatomía, sobre el uso de la croquis sobre modelo vivo y dibujos más rápidos, apuntes. Con mi maestra, pintaba naturalezas muertas. Es decir, todo lo que se propone como valores de la pintura. Por cierto que de aquella época, y por suerte, ya no existe nada de eso. Se acabó todo.

—¿Quieres de tus amigos letrados que se llamen filósofos literarios o vocación de escritor, en sus épocas?

—Están todos vivos. Algunos han vendido. Pienso en Hans Schöpfung de origen alemán; Skarmeta, de origen yugoslavo; Dorfman, de mi quinta, de mi generación.

—Eres un escritor chileno con apellido extranjero.

—Soy un escritor chileno, pero claro, como todos los chilenos y en general los latinoamericanos, soy más bien una mezcla de muchas cosas. Mi padre era francés y viajó a Chile a enseñarles a los chilenos a hacer vino. Era enólogo, de Burdeos, aunque el negocio vino a casa de verano en Biarritz, de donde es la familia de mi abuela. La familia de mi abuelo Waquez seguramente proviene de Flandes y a su vez de familias que pertenecían a los tercios españoles de Carlos V. De ahí puede ser esa rareza de mi apellido con doble v. Pero investigar demasiado en eso me parece una pérdida de tiempo.

—Tu eres hijo de una segunda camada de tu padre?

—En una época mi padre casó en Chile con una

francesa, hija de franceses meo-dio belgas, como todos de sus apellidos, o sea que no tiene nada que ver conmigo, es de Warni, nombre este a ser yo he elegido para el personaje de mi novela actual y de mi novela anterior (Frente a un hombre armado). Genéticamente yo con Warni no tengo absolutamente nada que ver. Son mis hermanos mayores (dos hombres y una mujer) que nacieron respectivamente en 1909, 1912 y 1913, los del apellido. Los chilenos de una cierta extracción social son más o menos, hijos y mestizos. Yo soy eso, hijo de un francés con una chilena criolla de vieja raíz gambre.

—¿Y quién fue tu madre?

—Mi madre se llama Rosenda Arellano, una mujer bastante ilustrada. Mi padre, que en realidad aparte de ser un lector bastante bueno, nunca tuvo una preocupación por transmitirme este gusto que tenía por la lectura, en cambio mi madre sí. Ella era colchaguina y fue en Colchagua donde se conocí con mi padre. El era un señor cercano a los 80 años y fue mi abuela en realidad la que hizo el matrimonio.

—Cómo era tu relación familiar. ¿Activa, distante?

—Con mi padre tuve siempre una relación divina, pense a que era casi 80 años mayor que yo,